

JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

PINCELES DE INVIERNO



**POEMARIO
2006**



Colección Poemas de Luna

© JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Fotos: José Luis Moya Palacios

Poemas: José Luis Moya Palacios

Prohibida toda reproducción de fotos o texto sin permiso del autor.

PORTADA

Si supiese pintar acuarelas, tomaría los pinceles, para estampar en un lienzo el otoño, el amarillo de los castaños mojados, ese verde esmeralda de los pinos, los tonos ocres de las encinas cuando el tiempo se va....

Y apenas se tomar el lapicero para dejar sentimientos atados a los grafitos negros esparcidos sobre el papel...

"Pinceles de invierno", es un poemario que en el que intento una reflexión sobre todo lo que tocan las manos, roza el corazón y se aleja con las hojas muertas.

A través de las grafías, se dibujan soledades íntimas, que recorren las bahías de la noche y esas horas del frío en que te abrazas las rodillas como único refugio.

"Pinceles de invierno", es una hoja de ruta y calendarios; bitácora que marca el norte del desamor y la ausencia...; ese grito, a medio camino entre el dolor de los álamos heridos de otoño y la vida personal, a la que llegan lentas las tardes de membrillos.

Y en el acontecer de los años, en ese vivir mientras mueres, se transparenta la fragilidad de la propia existencia en los espejos. Ese tiempo, al compás de la naturaleza, que cada ronda solar, inexorablemente, viste túnicas de amarillo.

Sobre los *"Pinceles de invierno"*, se recuestan sueños de ayer, besos, sentimientos escondidos, dolor, ternura, regreso y humo,... y sobre todo, ese desamparo inútil ante a los árboles desnudos agobiados por la niebla...

Sé, en el mientras tanto de la vida, que se debe seguir viviendo hasta los lirios, atado, el corazón a la brújula de las contracciones íntimas, mientras ahí afuera caen las hojas una vez más, mientras se descuelga la mañana por los cementerios de la lluvia, mientras siento que nunca vine para quedarme.

Sobre los versos de noria, se adivinan palabras por decir, que son las que dentro duelen, gritos de silencio que describen ese hundimiento en soledad, ese naufragio personal de quien regresa a morir sobre la orilla de nadie, tras una travesía de ida y vuelta, cansada y llena de sólo nostalgias. Y sin saberlo, cada tarde está mas cerca para todos, el horizonte de los cipreses...

"Pinceles de invierno", es un monólogo escrito cada noche para nadie, que conduce al sentimiento de la orfandad, anticipando esa otra muerte real, lenta de los ojos sobre los bajíos del mundo. Queda implícito el reconocimiento de una derrota personal y de la naturaleza, y deja anclado al corazón, sin quererlo, a las tristezas de lo inevitable, en los imposibles de un más allá del arco iris, en el dolor de las hojas amarillas, bajo cielos de inviernos y ceniza.

Acuchillado por el hambre de amar y de pervivir, más allá de la lluvia sobre el ámbar de los cerezos, desparramas el corazón por horizontes perdidos, queriendo cambiar la eternidad por besos...Y las cosas que sentiste ayer... jamás regresan. En las calles de siempre, sobre las quemadas parras del jardín, encuentras respuestas a la vida y a la historia.

Envejecer sin edad para morir... En los caminos del mundo, está gravada esa condena sobre la corteza de sarmientos y abedules...

Mientras se va la vida por los atajos del corazón, das nombre a las cosas las noches de oscuridad. Luego, cada madrugada, escribes los suicidios del mar, las cicatrices del regreso, el dolor de las hortensias.

Con todas las palabras de tinta para nadie, haces barcos de papel. Otros labios. Otra ciudad sin nombre, otro corazón. Otro puerto... Y un invierno más, sueltas amarras río abajo de la vida, con la única esperanza de otros ojos, de los sueños del mar...

A handwritten signature in black ink, reading "José Luis Moya P.". The signature is stylized with a large, sweeping loop at the end. It is positioned above a horizontal line that extends across the width of the signature.

*Fdo. José Luis Moya P.
Otoño 2006*

POEMARIO



FOTO: José Luis Moya

1 "Pinceles de invierno". Grito palabras de silencio a la tarde de hojas muertas. Y me agarro a los sueños de río, arañando ópalos de otoño. Lo que queda por decir es lo que duele. Creceré en el lugar donde estoy hasta las semillas del trébol, hasta el final de la tormenta. Queda, al fondo del pasillo, un atardecer vacío junto al humo, y palomas que regresan a esta mi otra oscuridad.

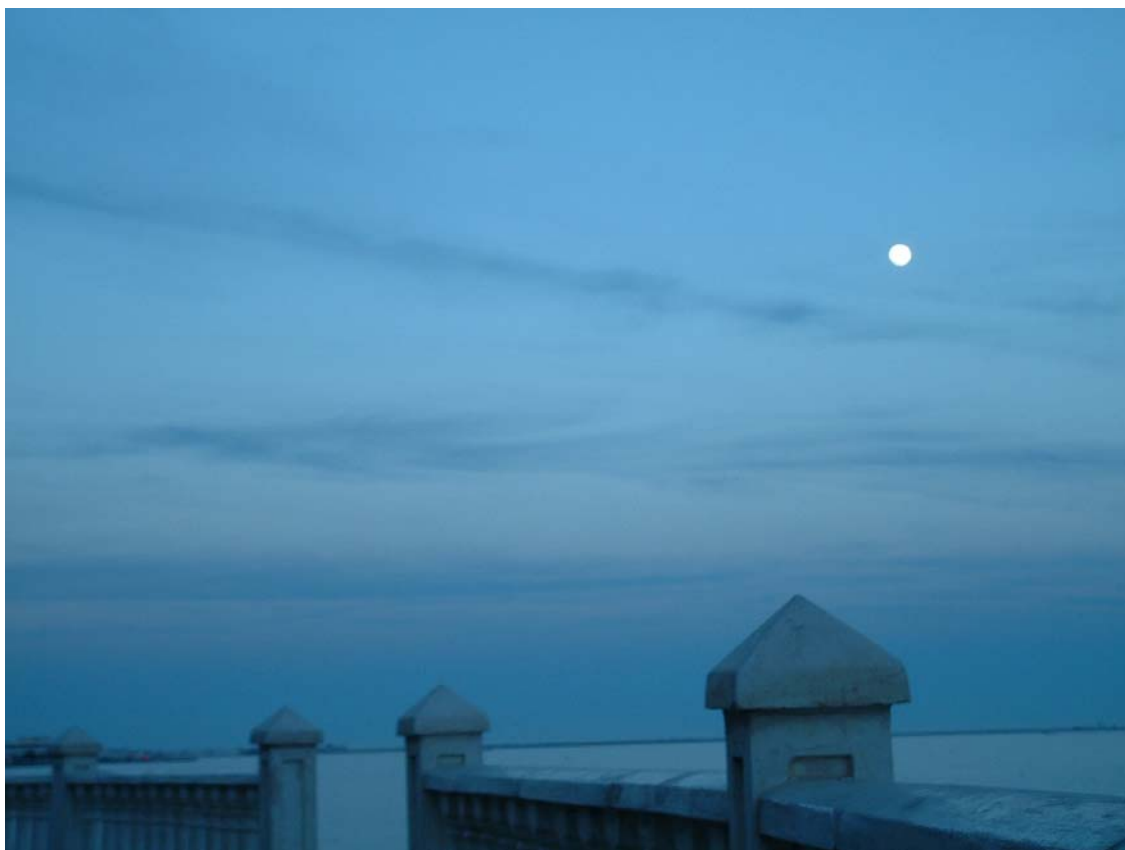


FOTO: José Luis Moya

2 Noche inmóvil. Agonía de pétalos blancos guardados en las páginas de un libro. Un mar de arena callada amordaza deseos y preguntas. La casualidad del tiempo me ha traído hasta aquí. Es preciso que cese la lluvia para ver de nuevo el cielo. Tengo el precio solitario de un naufragio más de madrugada. Y sueño, sueño sólo contigo, los pliegues malvas de la aurora.



FOTO: José Luis Moya

3 La casa ha dado la espalda a la tarde. Sólo queda la voz para despertar el miedo que resbala. Tropieza la mirada con nubes de hollín tras los cristales. Orfandad de los árboles. Vigilan los ojos la soledad que gravita entre las sombras, más allá de los rincones. Parada se queda la mente en ese zumo turbio de palabras e interrogantes. Y no sé qué tiene que ver el corazón y la ausencia...con todo esto.



FOTO: José Luis Moya

4 Aceras de la noche antes de partir. Al alba quiero hacer llover sobre tu corazón palabras de hierbabuena y cilantro. Silencio desnudo en las gárgolas, en la verticalidad de los cipreses. Juegan las sombras al escondite con el capricho de la luna. Y todas mis palabras para ti... quedan atadas sólo al viento.



FOTO: José Luis Moya

5 Pisar la tierra labrada de primaveras. Han nacido los almendros. Más allá de los juncos, germina un poema entre silencios sembrados. Perfumes de ayer, pétalos de magnolias. Recuerdos que transitan las noches de ida y vuelta. Se remonta la memoria a la desnudez de tu cuerpo y tu mirada... y es como si acabaras de besarme.



FOTO: José Luis Moya

6 Pasos hacia el jardín. Gime la verja. Ha muerto la libertad del sol sobre las petunias. Desconozco si estoy en el lugar que me pertenece. La mañana sabe a membrillos y se viste de ocre el cielo. Al cruzar el pasillo, me acoge un manto de recuerdos... ese espejo de infancia tan lleno de besos y susurros Hoy, estoy sin ayer en las manos, y desde entonces, sólo queda en la mirada nostalgia, tristezas en las marcadas ojeras...



FOTO: José Luis Moya

7 Besos bajo los árboles Estuches para guardar los sueños de la noche, un día más. Los labios, las manos, ese ayer. Late alocado el corazón. Paz en los recuerdos de la piel para seguir viviendo. Y se va el sol por los maíces junto al río, apuntalando la leve luz de las estrellas. Silencio contra los párpados, bajo un cielo de otoño de de rosas negras y plegarias.



FOTO: José Luis Moya

8 Compañía de las barcas frente al mar. Junto las manos para una oración sin voz ni rumbo. Cárcel y paraíso. Tengo la soledad en mis salivas. Espera larga como brote de trigo sobre la brea. Brisa de mirra y perfumes. Estoy a solas contigo, donde todo empieza al ritmo de la mar. Y en el fondo de mi vida, aún guardo los besos, con sabor a tarde de membrillos... que ayer me diste.



FOTO: José Luis Moya

9 Pronuncio palabras de noche sobre tu ausencia. Recorro las bahías de la oscuridad en el silencio de hojas muertas. Soledad abandonada en la palabra, entre piedra y piedra del otoño. Me abrazo a mis rodillas. Queda dentro una cicatriz rasgada de álamos dolidos. Y están ahí afuera, las tardes moradas del frío, vistiendo túnicas amarillas, empapadas para siempre de derrota.

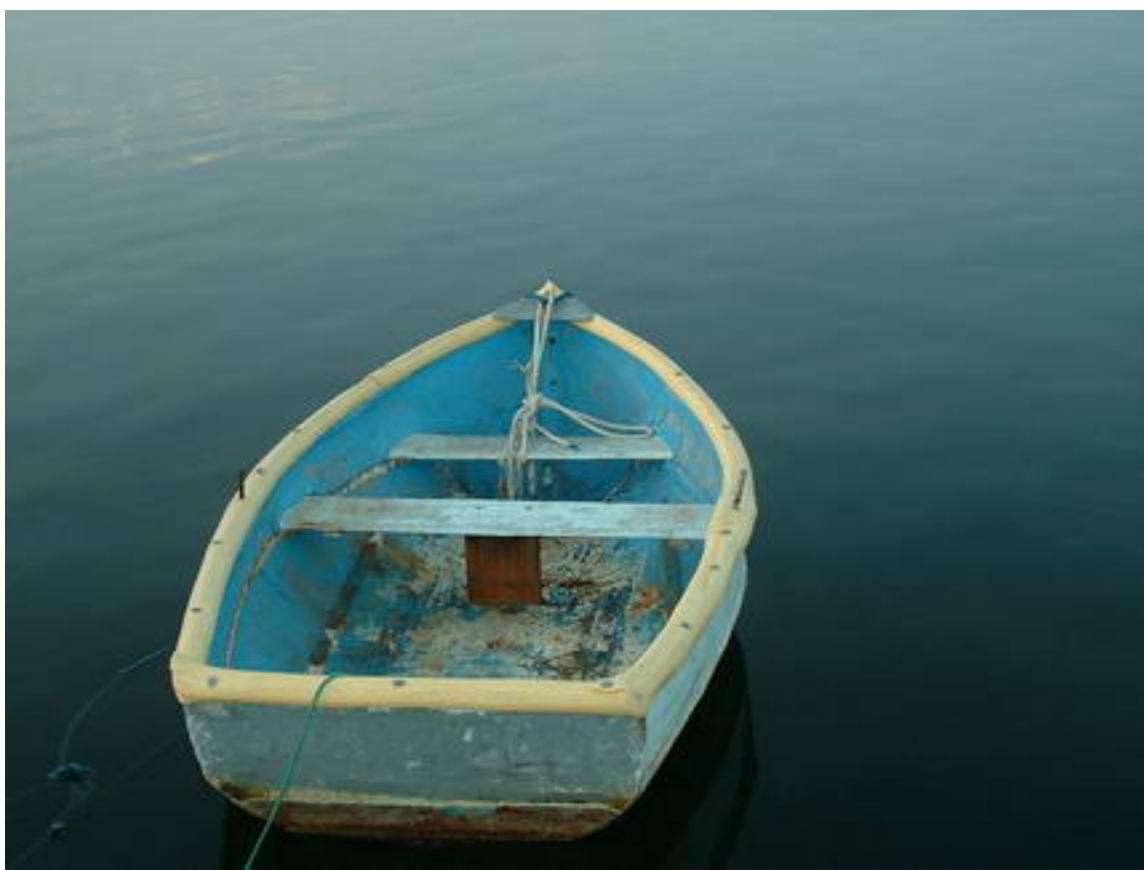


FOTO: José Luis Moya

10 Mi barca. Un destino. Esa quilla sin amarre ni dirección abierta a los puntos cardinales. Cada otoño, cada noche, cada amanecer es tiempo de noria, situación sabida. Entrelazan las manos rutinas las horas bajas. Fuera, se descuelga la mañana por los cementerios de la lluvia. Destino inútil para perderse. Imposible sobrevivir al invierno, al lenguaje amarrado a las anclas del deseo.



FOTO: José Luis Moya

11 Paz del agua. Nacimiento a la posibilidad de ser para quedarte. Tiempo de nieblas. Me acurruco en la conciencia de ser en ruta. Sin apariencias, llevo el alma al aire. Espejos refractarios del mar. Ya nada queda delante de los azogues. Parálisis sobrevenida en el vestuario del otoño. Tengo las manos frías, y a solas busco un tránsito a cualquier playa de abrazos, entre el grito y el silencio.



FOTO: José Luis Moya

12 Vagabundo del otoño camino las calles del frío. Son ya más las hojas del dolor y el silencio en las empedradas calles de la ciudad. Tirita la tarde deseos de sol en los azafranes lejanos de los chopos. Viste a tientas el alma túnicas de amarillos. En los adentros, hebillas duras de tristeza. Queda ese horizonte de humo, y la nostalgia caliente de un verano más.



FOTO: José Luis Moya

13 Ayer nos hirió la tarde de encinas y tomillos. Sentimos el contraluz de las espigas entre cantos de grillos. En la pulpa de los labios amasamos sombras, perfumes y ternuras, noche a noche. De regreso, transgredimos el país de lilas y azucenas... y creamos el lenguaje del deseo. En madrugadas sin auroras, tejimos un secreto sobre las manos, mientras las palomas trazaban vuelos hacia el sur. Y el agua de tus sueños, me sabe, de amanecida, a limón, anís y menta.



FOTO: José Luis Moya

14 Siembra la tarde hojas al viento. Avenidas vacías. Aguas que amenazan lluvia sobre los labios malva del frío. Mengua lenta la luz en el ventanal y los ojos son susurro, memoria y testigo del recuerdo. Sólo te nombro. Nacer, morir en la fiebre de la esperanza sin campanas, contra el crepúsculos de sangre, esas tardes del otoño...



FOTO: José Luis Moya

15 Un péndulo de reloj. Amanecer frío en el aullido de los perros. De rodillas frente a la vida, regreso al principio de las heridas. Ritmo lento del agua sobre los árboles desnudos. Sobre el tapete raído, un frutero de membrillos. Pájaros prisioneros en penumbra. Se arrastras el alma por el arrabal de la nostalgia. Esos retratos de vida y ayer...Me derrumbo en el desamparo del otoño, sobre las mañanas del frío...



FOTO: José Luis Moya

16 Ya no tengo ventanas al mar. Hoy he cerrado los postigos a la vida. Y se que estoy muriendo, metido en mi concha, reptando sobre dunas de arena hacia la nada. No queda tiempo. Sólo invierno y muros, en este curto sin luz de mi noche. Y sabe el corazón... que fuera sólo hay mundo, cuando dos se besan...



FOTO: José Luis Moya

17 A las puertas de la mañana están las nieblas, las nubes de plomo y acero sobre las mimbres. Permanecer atado a la vida en esa crucifixión de alambre mientras dura el camino... Hoy, busco dar nombre a las cosas las noches de oscuridad. Toca el pensamiento llamas, ojeras y azucenas tronchadas, relincho de caballos mojados. Morir jadeando la vida. Universo de relámpagos al final de la nada. Tengo dentro colecciones de nombres para los silencios, para los suspiros sin historia, para todas las cosas por decir. Y sé que de camino, mientras sangro, voy muriendo.



FOTO: José Luis Moya

18 Quedan pocos días para la democracia de los colores. Lluve. Lleg a los castaños el desamparo del invierno, el suicidio de la vida bajo el cielo. Queda luego un lecho de cenizas y despojos como anuncio de madrugada amarga. Noria de ayer sin cangilones. No vale ya la espera... Quiero cambiar la eternidad por un beso tuyo en mitad de la arena, el sol y las palabras.



FOTO: José Luis Moya

19 Ya crecen los tallos en silencio y se han despojado las rosas de su corola. Sacia el tiempo los deseos y quedan muertas amarillas sobre las alambradas del universo... Recuerdos para nadie. Ayer promesa. Hoy, crucifijo frío para los ojos. Se va la vida camino abajo, por los atajos del corazón Y un día más, a solas, en mitad del mundo.



FOTO: José Luis Moya

20 Ese ayer lento de los carros, detenido contra el tiempo de las cercas. Camino hoy a tientas, por los corredores del deseo, ya casi sin horas para vivir. Sobre los días de juventud pasaron alas de libertad. Hoy, sólo sueños..., aquellas tardes de frutas de verano, de trigo y sol entre las manos, el cielo atado a los árboles. Rompe amarras el recuerdo, río abajo de la vida en barcos de papel. Lirios para ese ángelus de campanas. Llega la tarde del silencio, para morir como las ruedas de los carros, a solas, contra el último muro de soledad.



FOTO: José Luis Moya

21 Jardín roto. Dolor amarillo en las hojas de las parras. Está vacía la mecedora y mi propio mundo. He cerrado los postigos contra la oscuridad. Hortensias amoratadas por el frío. La noche, aguarda ahí afuera, en mitad de la calle. Viento contra los cristales. Estoy con lo puesto, las manos vacías y un grito anclado en la nada. Y presiento que camino hacia el tiempo de las rosas negras, hacia esa otra oscuridad, más allá de los ojos y el mar.



FOTO: José Luis Moya

22 Irse cada invierno. Abandonar para siempre aquello que nos queda en la ruta de los ojos. Aguantar la soledad de la nieve en la orfandad de las cigüeñas. Ese fuego último de la vela... los pinos que miran al cielo. Y sólo el vacío en mitad del corazón que ama el mundo.



FOTO: José Luis Moya

23 Me habla el mar. Cara al viento y la brisa junto al último puente. Sentimientos de sándalos se van con las gaviotas. Llega la quietud dormida a los balcones del alma. Roza el sentimiento las mareas en la extensión de la paz del mundo. Árboles de noviembre. Calma de agua. A solas un poema de amanecer y lilas blancas...



FOTO: José Luis Moya

24 Sabor del heno. Ayer de jazmines. Rebota un solo de saxo sobre el paisaje vacío. Atardecer para la soledad recogida en un naufragio de pétalos. Dejar atrás el pretérito del camino, los besos dados, el carmín de las ternuras. Peregrinar el hoy con el dolor del cansancio. Escribir otra historia nueva, otro día, otro amanecer, mientras muere en el horizonte el tiempo.



FOTO: José Luis Moya

25 Soledad bajo el cielo. Todo humano esfuerzo por pervivir es una condena escrita. No quiero llorar inútilmente, vivir las ruinas de lo que fui ayer. Aquí estoy, sobre el mundo, buscando la última luz del cielo. Y han abandonado sus nidos las palomas. En mazmorras de silencio, sigo atado a mis cadenas. Hoy, sólo buscan los ojos, otras islas sin niebla, otra ciudad, otro puerto, otro mar junto al cielo.



FOTO: José Luis Moya

26 Estar a oscuras esta noche en los balnearios del frío. Sólo poseo el fuego de esta vela en los ojos, y tengo todo el vacío cosido a los adentros del corazón. Transcribir el nombre de las playas de ayer. Cerrar los candados del viento sobre las hojas que acaban de caer. Los pinceles del invierno, me saben a muerte en mitad del mundo.



FOTO: José Luis Moya

27 Abro el balcón al mediodía para decir adiós al aire. Fuera nadie sabe mis secretos, que amontoño sobre los días. Estoy aprendiendo a descifrar los pinceles de los otoños. Y siempre hay algo que me detiene. Sobrevivir las murallas del tiempo. Sobrepasar los recuerdos. No verteré más lágrimas, en mis días, las auroras de hojas muertas.



FOTO: José Luis Moya

28 Por el camino se fueron rompiendo las edades. Quedan palabras vacías, atadas a los alambres. Escribir lo último de nosotros con dolor en la boca. Lugar de nadie. En pedernales de soledad cicatriza el tiempo. Y sobre la propia vida vamos muriendo, a la deriva, en la intemperie del frío.



FOTO: A. Crespo

29 Todo el sentimiento partido en mitad de los ojos. Palabras para silencios de noche. Vuelve y tómate. Recuerda los días de sol, los labios y la piel. Atrás han quedado las luces y perfumes de zafiro y jaras. Han ido muriendo por el camino las rosas del último verano. Junto a mi lámpara estoy, al final de la calle, como un hombre solo, en mitad de aquello que fui.



FOTO: José Luis Moya

30 Islas del mundo. Esperar y esperar siempre sobre las piedras, mientras se descuelga la noche contra las incertidumbres del río. Cuando desnude el aire las túnicas de los árboles, será necesaria otra aurora nueva para que no muera el cielo. Memorias del agua camino del mar. Un sentimiento, un abrazo de nostalgia, una mirada última antes de partir. Hoy, es ya el principio de esa otra oscuridad en la rosa de los vientos.



FOTO: José Luis Moya

31 El grito de las gaviotas aún es lejanía. Abro la ventana de par en par a la noche y el mar. Un otoño más, llega a las ojerías. Soledad de frutos para nadie. Dame un concierto de paz junto al corazón cansado, un sueño en la piel para el recuerdo, para rozarte, para seguir viviendo. Luego, sembraremos, al alba, las mañanas de besos, rosas y palabras azules.



32 Rumor de gaviotas lejanas. Se construye la luz dolida sobre caracolas blancas, impidiendo que el tiempo muera. Gloria efímera para sólo el beso de los ojos. Tiempo para olvidar las quemaduras del invierno, la desnudez de la vida, sobre las tristezas de los árboles. Y yo sin ti...y tú conmigo.



33 Ópalos verdes contra la luz. Trasgresión del cielo. Escarbar recuerdos en aquella infancia que ya no me pertenece. Guardar clorofilas lentas en las pulpas de los sagrarios para dar nombre a las maderas. Ir muriendo despacio cada día en la orfandad de las hojas. Estarse quieto, junto a las madre selvas, aguardar la muerte de los inviernos.



34 Abandonar cada día sentimientos del corazón en escondidas metáforas. Jaras ateridas. Castaños. Rincón de hojas muertas. Ese tiempo sin pisadas... Sólo ternura en los ojos las horas de río. En la boardilla del alma estoy, acumulando tristezas contra tejados de lluvia. Y sólo ansío una crucifixión dulce sobre los besos de tu mirada y tu boca...

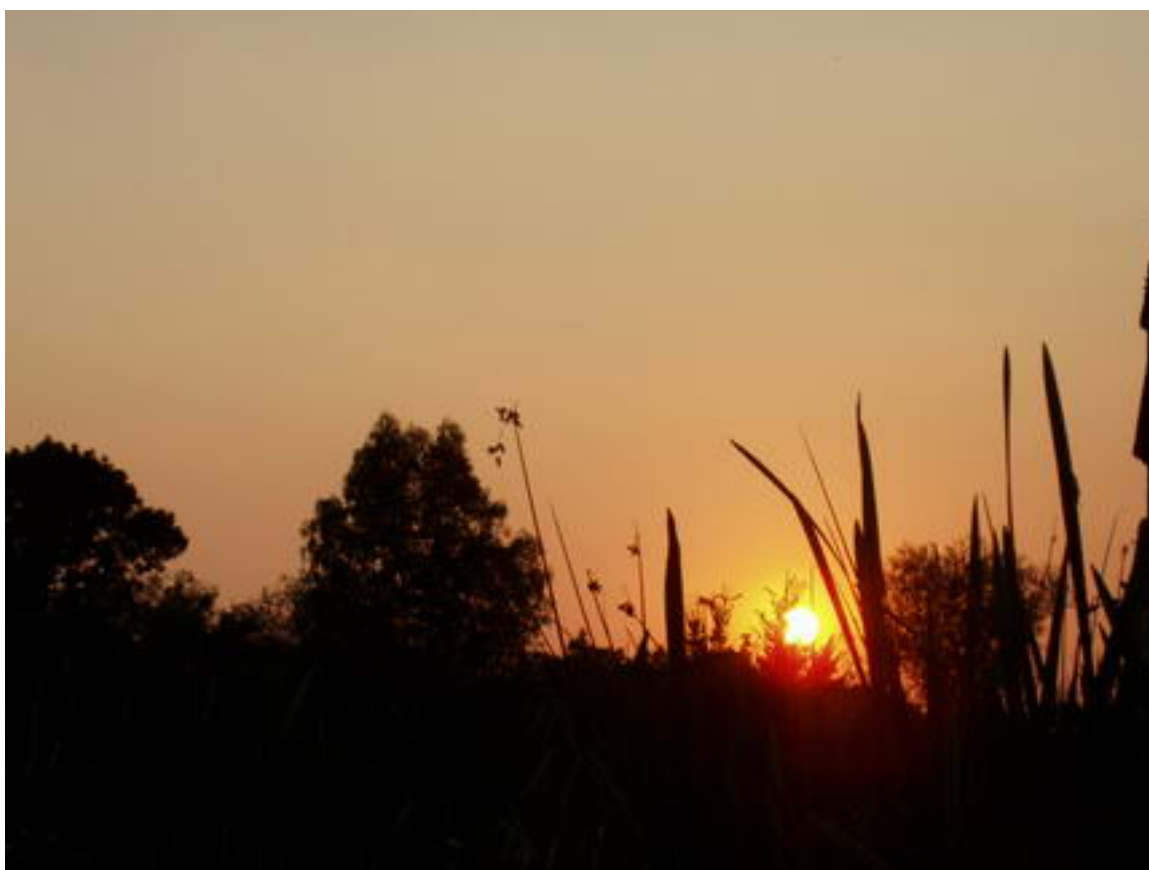


FOTO: José Luis Moya

35 Ese sol recién caído contra los últimos maíces. Tarde fría y gris, tan llena de tierra... Se dobla la vida cada noche junto a al dolor de los árboles. Quedan sólo atormentadas plegarias contra los ojos. La noche escarba silencios y sabe el tiempo a soledad. Atrás, el ayer que no regresa, las noches del verano, el bálago en mitad de las eras, la paz caliente de los grillos...

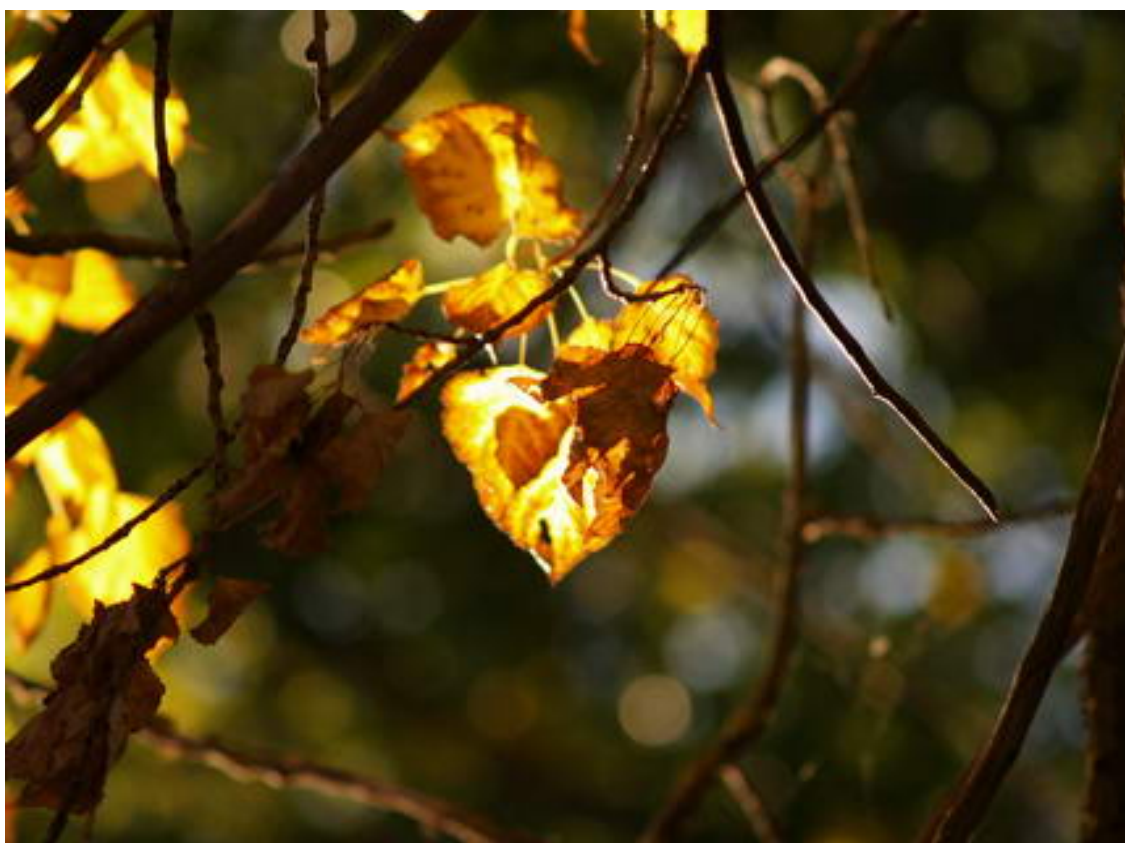


FOTO: José Luis Moya

36 Peregrinar eterno de las estaciones. Quedan recuerdos, espigas tronchadas de luna y soledad. Todas las esperanzas apretadas contra la noche. Lloro dentro un estuario de nostalgias. Sobre las piedras del musgo, llueve. En un rincón de mi jardín, hojas muertas. Y geranios negros sobre las noches tristes.



FOTO: José Luis Moya

37 Luz para las melancolías. Tarde sobre la tierra gris. Fermentan palabras de hijo pródigo contra el otoño. Goteras en el caldero de cinc No quiero llorar inútilmente. Quedan las noches sin suerte para la vida del invierno. Hoy, sé que sólo vivo en mis soledades acunadas por las sombras y la certeza de morir.



FOTO: José Luis Moya

38 Por los cristales de la paz, a oscuras, me invade la noche. Congregado junto a la música, transita el corazón las calmas. pétalos de rosas blancas lloran sobre un oboe. Caminos. Caricias de ayer. Besos que ya no tengo. En la escarcha de los secretos acunados, me dejare morir sobre las ruinas del frío.



FOTO: José Luis Moya

39 Noche distinta. Soledad oculta en la penumbra. Ayer murió el tiempo abierto a la risa. Por los bardales de las mimbres atraviesa el frío. Ese balcón ya sin lunas, por el que se filtra la luz a través de las puntillas de las cortinas. Tapete raído. Frutero de membrillos. Queda naftalina en el sabor de las salivas. Siento abandonos hondos contra los confines del tiempo. Colcha sobre el baúl con incrustaciones de nácar. Estoy en ese grito a solas... en esa soledad mía, de camas antiguas, sin nada, sin nadie...



FOTO: José Luis Moya

40 Manchas de nubes grises sobre el cielo de la calle. Sé que lloverá más allá de los páramos baldíos. Regresarán las lluvias azules a las tardes de margaritas dormidas. Hay un silencio tenso sobre el horizonte. Péndulo del reloj. Ácido noviembre de oscuridad y brumas. Y aún late el pulso de la vida, contra la soledad de la tarde, sobre los últimos rastros.



FOTO: José Luis Moya

41 Efímero perfume de manzanas y membrillos bajo el heno. Atravesar un día más las noches frías de Noviembre. En las bitácoras del cielo, sólo existen estrellas congeladas, y enfermas luces de neón, al fondo de la ciudad. Juego al ajedrez con mi soledad en la boardilla, mientras voy náufrago y peregrino por la vida y por las noches.



FOTO: José Luis Moya

42 Aprendiz de nada. Saber de nadie. He crecido demasiado tiempo con un traje de arlekin. Tengo una historia en los ojos sin nudo ni desenlace, una batalla sin desafío posible. Duelen dentro los alquitranes que respiras. Huir con hambre de quedarte cuando todo fluye. Y no hay nada fuera esta noche, y sólo, a lo lejos, la luz del mar.



FOTO: José Luis Moya

43 Ese viento clavado a los árboles... La lluvia que tronchó las lilas, ese silencio luego en los cristales, tras la tormenta... Tiembla fríos el alma los atardeceres de diciembre. En el alfeizar tiritan gorriones mojados. Mientras llega la noche helada, se desparrama dentro la tristeza. Querer vivir en las cuatro esquinas de la rosa de los vientos. Regresar siempre al hoy, a la soledad de los armarios, al invierno de las ojeras.



FOTO: José Luis Moya

44 Hambres largas de ternura y besos. Sueños sin dirección posible. Estar contigo en los mapas del viento y no decir nada. Ese grito de los ojos... Queda sobre la tarde un escapulario de besos dormidos, pétalos de sangre para la eternidad y la niebla.



FOTO: José Luis Moya

45 Pasos lentos por tu piel de camino hacia la noche. A solas vivo, arrinconado contra el tiempo de mis ojeras. A gritos de silencio se van muriendo las hortensias en el jardín. Y no tengo más monedas de ternura para comprar el dolor de los árboles amarillos. Junto al frío me quedo, agarrado a mis rodillas, una noche más... A solas aguardo el alba y los amaneceres del mar.



FOTO: José Luis Moya

46 Vivir sentimientos de oscuridad y noche en mitad del frío. Araño una oración desnuda sobre el musgo. Envejecer despacio junto a los árboles dolidos. Arde una vela en los últimos acantilados de mi noche. Y tú no estás. Y a solas voy, sin horizonte ni rumbo, por las calles de las tristezas. Y el aire ya no tiene campanas.



FOTO: José Luis Moya

47 Esa colina de terciopelos verdes que abraza el mar... saber morir de noche contra las dunas del alba. Vivir contigo la reconciliación de las lilas sobre los besos del verano. Equinoccio último. Morder el cebo del amanecer. Ese minuto para todo, esa hora para nada, ese día para nadie, ese milenio inútil sobre la tierra de hojas muertas.

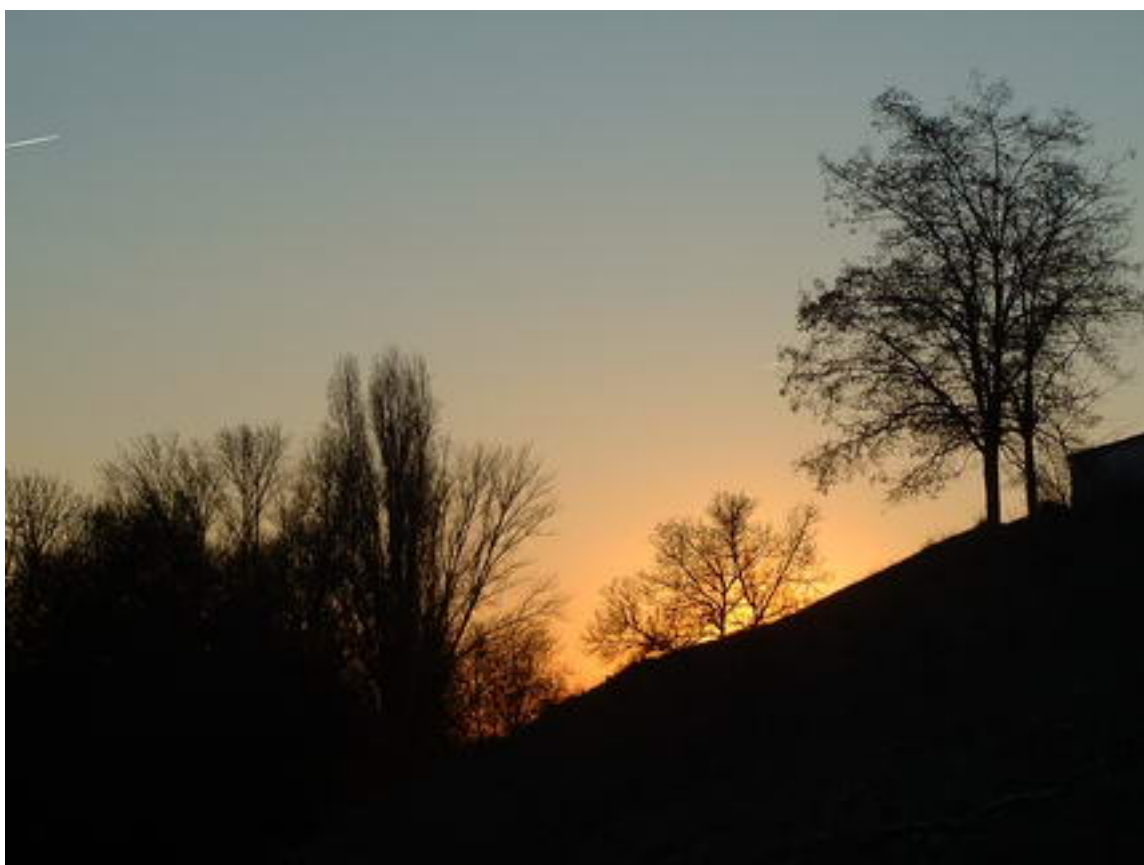


FOTO: José Luis Moya

48 Cubre el otoño la luz del día. Chopos abandonados para acuarelas de amarillo. Se desnuda el alba en el valle de la niebla. Por el alma peregrino una procesión de sentimientos adscritos a esta cárcel de silencios rotos. Y está quieto el mar. Y el dolor de los árboles ateridos... en mitad del corazón.



FOTO: José Luis Moya

49 Me quedo en ti, en ese espacio tuyo donde dejo de ser yo. Quiero escuchar tu voz desde los acueductos del silencio. Ciudad sin nadie. Esos pasos amargos por las hojas muertas. Dolor y frío en las maderas de mi desván. Y cada invierno, regresar llorando de soledad y nostalgia, al mismo lugar del cauce, a la misma orilla del río.



FOTO: José Luis Moya

50 Con palabras de mendigo escupo verdades sobre la niebla. Cae la noche. Ladridos lejanos llegan a las celosías de mi balcón. Sólo quedan horas atadas al despojo. Invocó sentimientos de ternura para esta noche sin estrellas. Hace frío ahí afuera. Y me duele esa herida del mundo, la propia soledad, y la orfandad de los árboles.



FOTO: José Luis Moya

51 Dormir en un rincón a solas, mientras fuera, caen las hojas. Desfilan los días por un calendario de secretos negros. A la intemperie del frío busco la verdad de tus ojos, río arriba de la vida. Se hace tarde sobre las noches de humo. Armarios vacíos. Telarañas. Agrios perfumes de alcanfor. Hoy, sólo quisiera morir tendido en cualquier acera, y desde el corazón saberte mía.



FOTO: José Luis Moya

52 Palpita la oscuridad de las horas. Sentimientos lentos contra los crespones de la noche. Nido de alambres, hueco para soledades escondidas. Pongo cerrojos al antojo de la boca, y de camino, sueño... y al fondo del pasillo de la vida, sólo un niño de ojos grandes, contra la infancia del adiós.

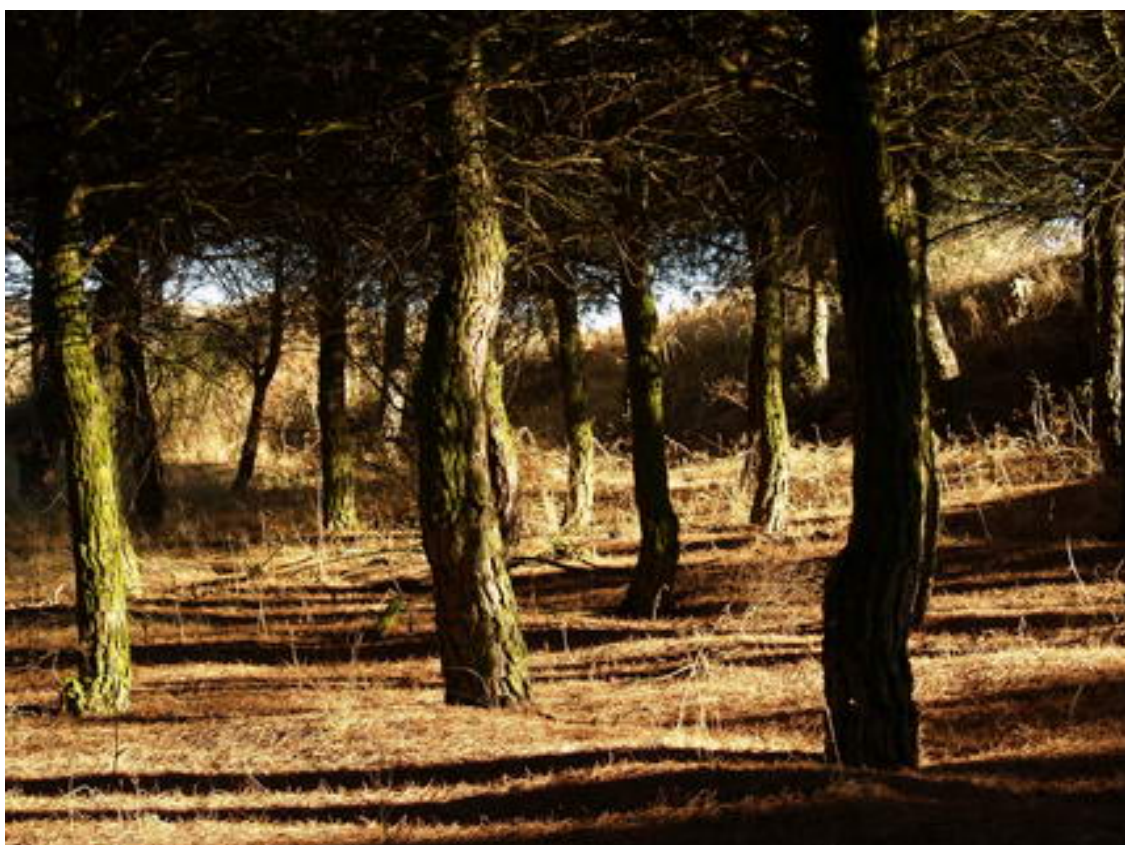


FOTO: José Luis Moya

53 Un vacío en espiral inunda las memorias del atardecer. Llego el perfume de las manzanas esparcidas por el desván. Quiero salir hacia la única orilla de la vida, pervivir más allá del tiempo de los árboles, sobrepasar el luto de la noche. Y estoy aquí, en mitad de las norias del frío, ante el pabito de una difunta vela.



FOTO: José Luis Moya

54 Tengo cansado el corazón de llorar con los ojos secos. Ese mar tras la ventana... navegar sin fin a otro horizonte de las luces dejando atrás la ciudad y la noche. Corazón en ruinas. Y se que no hay atajos para vivir. Transeúnte de calles y catedrales buscando a la felicidad. Y se hace tarde. Y sólo queda una oración, desierta de abril y primaveras, sobre los abetos mojados.



FOTO: José Luis Moya

55 Sombras teñidas de negro resbalan por el tejado, apoderándose de la tarde y el musgo. Queda a oscuras mi desván, desdibujándose las naranjas del frutero. Muerte al péndulo del reloj. Me iré en silencio, cuando se tronchen las hortensias, cuando ya no me miren las tardes azules, cuando se oculte el sol, más allá de los maíces. Desde el luto, hoy es necesaria la aurora para que jamás muera el cielo.



FOTO: José Luis Moya

56 Noche de escarcha. Horas para el humo. Me sabe a cansancio el tiempo. Y ya no quedan rosas en el jarrón. Pulso del invierno contra las gárgolas de la noche. Ladran los perros al frío. Crepita un leño. Y allá, en el horizonte del mar, esa luna de porcelana fría, rociando los pinos.



FOTO: José Luis Moya

57 Subo los peldaños del corazón hasta los sentimientos y deseos. Y sólo años vencidos junto a la muerte de las hojas. Tornan por el cielo las últimas palomas. Lenta, se entrega la tarde de noviembre. Quedan los gritos de la noche en el silencio. Se desparrama la soledad en los campamentos de la niebla, y se aquieta en las trincheras dolidas del corazón. Una noche más para rezar, junto a los árboles, con los ojos entornados, soñando ternura... y aquellos soles de abril.



CREDITOS

José Luis Moya Palacios nace en la Fuente de San Esteban (Salamanca).
Se inicia en la docencia como profesor en (Santander-Valladolid).
Cursa Psicología en la Universidad Pontificia (Salamanca). Licenciatura sobresaliente fin de carrera.
Dedicación apasionada al campo de la clínica infantil.

- Psicólogo Clínico. (Universidad Pontificia de Salamanca)
- Psicólogo del lenguaje (Escuela Superior de Psicología: Universidad Pontificia de Salamanca).
- Master en Psicología Sofrológica. (Andorra: Alfonso Caycedo).
- Psicólogo del Equipo de A.T. del Ministerio de Educación y Cultura.
- Profesor de E. Secundaria.
- Profesor A. Universidad de Salamanca (Dpto. de Psicología Básica, Psicobiología y Metodología de las Ciencias del Comportamiento).
- Hipnopsicoterapeuta.
- Miembro de la <<American Association of professional Hypnotherapists>>.

A lo largo de la geografía española ha impartido numerosos cursos de sus especialidades, tanto en entidades públicas como privadas.

Con más de 50 ponencias presentadas a diversos congresos de su especialidad. Más de 70 publicaciones inéditas en el campo de la clínica, la psicología y la informática: Revista: European Mac, Padres y Maestros, Anales Iberoamericanos de Foniatria, Patio Abierto, Anales Otorrinolaringológicos Iberoamericanos, Estudia Pedagógica, Siglo Cero, Amarú E., Comunidad Educativa, etc.

Desde la Editorial Anaya, ha publicado dos libros de psicología para alumnos y profesores de la LOGSE (2001). (Nueva reedición 2002).

Tras varios años de investigación, ha editado dos cassettes sobre <<Técnicas de Relajación Infantil>> (1993).

Posee publicados varios libros de poemas:

- "La noche de las lilas. Salamanca 2001
- "Al final del arco iris. Salamanca 2001

Igualmente ha publicado diversos poemas en formato CD

- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Las cuatro estaciones. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: A mis hijos. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Desde el arco iris. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Desde lo profesional. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Reflexiones. Formato CD. Porfolio 25K, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Bajo la luz del sol. nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 9,3 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Homenaje al viejo Plus nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 16 MB de desarrollo, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Recuerdos del ayer nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 14,7 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Cuando la flor se hace poema nº 19. Noviembre: Formato CD. Porfolio. 16,4 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Nostalgia en el amanecer nº 19. Noviembre: Formato CD. Porfolio. 16,4 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Ver, oír sentir y soñar nº 20. Diciembre: Formato CD. Porfolio. 7,1 MB de desarrollo, Madrid, Marzo, 1977.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD Nº 22: Junio. Contraluces interiores: Formato CD. Porfolio. 5,1 MB de desarrollo, Madrid 1977.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD nº 22: Junio. Olor a tierra mojada.: Formato CD. Porfolio. 2,5 MB de desarrollo, Madrid 1977.

Miembro de la tertulia literaria "Papeles del Martes" donde también ha publicado de forma colectiva.

"Papeles del Martes: nº 26, Pág. 26 Salamanca. 2001.

"Papeles del Martes: nº 27 "Un poema nace" Pág. 8 Salamanca. 2001

"Papeles del Martes: nº 28 Pág. 34: Salamanca 2002.

"Papeles del Martes: nº 29 Pág. 12: Dos poemas a mi madre. Salamanca 2002

"Papeles del Martes: nº 30 Pág. 20: Ayer de Amanecida. Salamanca 2003

"Papeles del Martes: nº 31 Pág. 15: Sueños perdidos, Morir despacio, Paz. Salamanca 2003

Papeles del Martes: nº 32 Pág. 22: Dos poemas: Al Alba. Tarde. Salamanca 2004

OTRAS PUBLICACIONES:

Poesía: Grupo Álamo. "Plaza de San Esteban" Salamanca. 2002.

Revista Literaria: Luces y Sombras: Fundación María del Villar Nº 20, 2003: Los cuatro elementos. pag. 144.

Revista L´Aceña: Alba de Tormes, pueblos y comarcas: Sec. Páginas poéticas: "Besos para el camino" Nº 12 Enero Marzo, 2003, Pág. 30-31.

PREMIOS

Primer premio en el Certamen internacional "Pluma de oro de Poesía 2001" con la obra <<Besos de Cristal para el Camino>>. Alcorcón. (Madrid) 2001.

Finalista en el certamen literario "X premio de poesía de Peñaranda de Bracamonte 2003"

Primer premio de Poesía del <<XIX Certamen internacional de Poesía "Gabriel y Galán 2004. Poemario: Remando hacia el corazón>>Guijo de Granadilla (Cáceres).

Premio segundo a la mejor colección de fotografía "La Gaceta", VII Rally Fotográfico de Alba de Tormes. Octubre 2004.

Desde la utopía, sueña... aunque pisa la tierra firme del presente.

Apasionado de la docencia. Cree en la educación como obra de vida.

Constante e incansable en el trabajo. Con voluntad de ser, siendo, mientras exista la esperanza.

EL corazón y la mente siempre en busca de proyectos y caminos nuevos por descubrir, mientras va en ruta hacia alguna parte.

En tanto llega la tarde en los cuatro puntos cardinales, y la madurez de las arrugas en la frente, la rosa de los vientos le impulsa al optimismo, a la esperanza de mejorar la vida, el mundo, los hombres, desde la insignificancia planetaria de sí mismo.

Su horizonte: la vida en plenitud.

JOSE LUIS MOYA PALACIOS

San Pablo 66-80 1 º C, Esc. 2

37008 Salamanca

Tel: 923-269665

Correo electrónico:

jlmoypa@ono.com

jlmoya@usal.es